

Tratado de Geografía Humana

Segunda edición

Daniel Hiernaux

Alicia Lindón

Directores



OBRAS GENERALES

ANTHROPOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA
Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades

TRATADO DE GEOGRAFÍA HUMANA

ALICIA LINDÓN
DANIEL HIERNAUX
(Dir.s.)

Georges Bertrand
Gustavo D. Buzai
Luis Felipe Cabrales Barajas
Caries Carreras
Pedro Castro
Federico Fernández Christlieb
Marina Frolova
Jacobó García Álvarez
Aurora García Ballesteros

M. Dolors García Ramon
Felipe Hernando Sanz
Daniel Hiernaux
Juan-Luis Klein
Bertrand Lévy
Jacques Lévy
Liliana López Levi
Alicia Lindón
Cristóbal Mendoza

Bernadette Mérenne-Schoumaker
Lorenza Mondada
Joan Nogué
Ángel Paniagua
Silvina Quintero
Jean-Bernard Racine
Rocío Rosales Ortega
Olivier Walther
Perla Zusman

ANTHROPOS

ANk UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
Consejo aloe& de Ciencias Sociales y Humanidades

TRATADO de Geografía Humana / dirección de Alicia Lindón y Daniel Hiernaux. — 2.ª edición. — Rubí (Barcelona) : Anthropos Editorial México : UAM. Iztapalapa. Div. Ciencias Sociales y Humanidades, 2016 654 p. ; 24 cm. — (Obras generales)

Bibliografías
ISBN 978-84-7658-794-2
ISBN UAM-I: 978-607-28-0006-9

1. Geografía Humana I. Lindón, Alicia, dir. II. Hiernaux, Daniel, dir.
HL Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Div. Ciencias Sociales y Humanidades (México) IV. Colección

Primera edición: 2006

Primera reimpresión de la segunda edición: 2016

O Alicia Lindón Villoria *et alii*, 2006, 2016

@ UAM - Iztapalapa. División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2006, 2016

O Anthropos Editorial. Nariño, S.L., 2006, 2016

Edita: Anthropos Editorial. Lepanto, 241. 08013 Barcelona, España

www.anthropos-editorial.com

En coedición con la Universidad Autónoma Metropolitana

Prolongación Canal de Miramontes 3855. Ex Hacienda San Juan de Dios
14387, Tlalpan. Ciudad de México, D.F., México

Unidad Iztapalapa

Consejo Editorial de la División de Ciencias Sociales y Humanidades
San Rafael Atlixco No. 186, edificio H, Segundo piso

Colonia Vicentina, 09340 Iztapalapa. Ciudad de México, D.F., México

ISBN Anthropos: 978-84-7658-794-2

ISBN UAM-I: 978-607-28-0006-9

Diseño, realización y coordinación: Anthropos Editorial

(Nariño, S.L.), Barcelona. Tel.: (+34) 936 972 296

Impresión: Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.

Centeno 162-1. Col. Granjas Esmeralda. México, D.F., 09810

Impreso en México - *Printed in Mexico*

Este libro ha sido dictaminado positivamente por pares académicos ciegos y externos a través del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de los editores.

6

GEOGRAFÍA DE LA POBLACIÓN

Cristóbal Mendoza

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México

Este capítulo presenta una reflexión sobre la evolución de la geografía de la población, a partir de una revisión de sus principales enfoques y temáticas, así como una propuesta de posibles acercamientos teóricos y metodológicos futuros. Se aborda, primero de todo, el desarrollo de la geografía de la población desde sus inicios en los años cincuenta hasta la consolidación de la subdisciplina a principios del siglo xxi, con los primeros congresos internacionales de geografía de la población. En esta evolución la subdisciplina ha estado marcada por dos grandes influencias. En primer lugar, la revolución cuantitativa, que comportó el acceso a grandes volúmenes de información y el manejo de métodos estadísticos complejos, implicó el desarrollo de una geografía de la población fuertemente influida por la demografía, en lo que algunos han considerado demografía espacial. La segunda se refiere al hecho que la consolidación de la geografía de la población se produce en un momento de revitalización del pensamiento malthusiano. La sobrepoblación y el control de la fecundidad, en este contexto, han sido temas prioritarios de las agendas gubernamentales de población.

El capítulo plantea posteriormente las principales temáticas y enfoques de la geografía de la población. Este desglose de temáticas se inicia con el que ha sido el principal objetivo de la subdisciplina, las variaciones territoriales en la distribución y concentración de la población, en la estructura por edad y sexo, y en los eventos sociodemográficos (fecundidad, mortalidad y migración). Se plantea que este tema es todavía necesario, dado que nuestro conocimiento factual de las poblaciones de muchos países o regiones del mundo todavía es limitado. En segundo lugar, se analiza específicamente la aportación de los métodos cuantitativos y la relevancia de la demografía espacial, con especial énfasis en la migración, movilidad y morbilidad que son los eventos demográficos que implican una dimensión territorial de forma más clara, a partir de, por ejemplo, desplazamientos (migración, movilidad) o efectos de difusión (morbilidad). El capítulo continúa con la geografía del envejecimiento, una temática que se ha impuesto en la agenda científica debido a los cambios demográficos producidos en los países desarrollados y también en algunos en vías de desarrollo. En la mayoría de ocasiones, se ha abordado esta temática desde una perspectiva negativa (tasas diferenciadas de mortalidad y morbilidad, restricciones en la movilidad, concentración de personas envejecidas en áreas marginales, costos sanitarios y asistenciales). En cuarto lugar, se plantea el debate sobre población y medio ambiente; un debate, tal y como expone el texto, dominado, en el mejor de los casos, por demógrafos y biólogos, y en los menos afortunados, por políticos. El artículo, en línea con algunos geógrafos, propone una agenda geo-

gráfica en este punto concreto. Esta primera parte de revisión de las principales temáticas concluye con un apartado relativo a la demografía mexicana, un caso único en América Latina, que resalta por sus avanzados métodos de producción de datos a partir de grandes encuestas representativas para el conjunto del país.¹

La segunda parte del artículo plantea nuevos abordajes teóricos y metodológicos, y que implica, hasta cierto punto, un replanteamiento del gran eje sobre el que se ha constituido la geografía de la población. En efecto, la subdisciplina se ha construido casi en su totalidad a partir del concepto de población como agregado, y en esta línea ha primado el análisis cuantitativo. Sin embargo, en tiempos recientes se ha planteado una necesidad de replantear estos alineamientos y realizar una reflexión teórica profunda sobre la geografía de la población que implique retomar conceptos y dimensiones analíticas de la Geografía en su conjunto. Desde esta perspectiva, la segunda parte de este artículo plantea, primero de todo, una discusión sobre los nuevos sujetos demográficos, que surgen a partir de nuevos patrones demográficos (por ejemplo, cambios en los modelos de familia y hogar) Se subraya, en este apartado, que la demografía clásica, y por ende la geografía de la población, han reducido la complejidad de las sociedades a conjuntos de agregados desdibujados a partir de características demográficas básicas. En segundo lugar, el artículo aborda la perspectiva transnacional para los estudios de migración internacional. En el artículo se argumenta que, desde la geografía, se necesita una reflexión teórica sobre el espacio en este punto concreto, dado que la articulación de la migración transnacional en flujos entre diferentes lugares ubicados en dos Estados-nación comporta lógicas espaciales particulares que pueden ser determinantes en la construcción y transformación de identidades. Un tercer aspecto que se aborda en este apartado es de carácter metodológico y se refiere a los retos que implican el desarrollo de los métodos cuantitativos y de los sistemas de información geográfica para la geografía de la población. Aquí se expone que la interrelación y complementariedad entre ambas metodologías todavía está por explorar. El capítulo concluye con una serie de reflexiones sobre el futuro de la subdisciplina y se subraya la necesidad de incorporar elementos teóricos procedentes de la tradición geográfica.

La tardía consolidación de la geografía de la población en un contexto de revitalización del pensamiento malthusiano

Hasta mediados del siglo xx, las escuelas «clásicas» de la geografía, desde el determinismo hasta la regional francesa, tuvieron un interés limitado y sesgado con respecto a la población. De hecho, se considera que la subdisciplina se institucionaliza con el discurso de Trewartha, presidente de la Asociación de Geógrafos Americanos en 1953 (Iones, 1981, Kosinski, 1984, Newman y Matzke, 1984). Este autor proporciona una primera definición de la geografía de la población:

El objetivo del geógrafo, al realizar un análisis sobre la población, es la comprensión de las diferencias regionales en el poblamiento de la Tierra. De la misma manera que el estudio

1. La característica básica de las grandes encuestas es la representatividad, la cual, dependiendo de los objetivos de la propia encuesta, se establece a diferentes niveles. Para ello, se necesita elaborar grandes cantidades de datos. Las grandes encuestas, por tanto, son llevadas a cabo por organismos oficiales que cuentan con los recursos necesarios. En el caso de México, los organismos encargados de elaborar estas encuestas son principalmente el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y el Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (INEGI) del gobierno federal mexicano. En este capítulo, el término «encuesta», a menos que no se especifique lo contrario, se usa en este sentido, y no se refiere, por tanto, a encuestas no representativas.

de las diferencias entre áreas es el tema de la geografía en general, también lo es de la geografía de la población en particular» (Trewartha, 1953: 87).²

Esta definición, que subraya que el objetivo de la geografía de la población es el estudio de las diferencias regionales de las poblaciones, se fue imponiendo en los primeros manuales de la subdisciplina (por ejemplo, Beaujeu-Garnier publicado en 1956 en francés y trad. al inglés en 1966, Zelinski, 1966, o el propio Trewartha, 1969, trad. castellana de 1973) y, hasta cierto punto, como veremos más adelante, es una de las grandes líneas (quizá la más importante) de la geografía de la población.

La revolución cuantitativa de los sesenta, con el consiguiente avance de enfoques positivistas, unido al posterior avance de los sistemas de información geográfica y de técnicas cuantitativas más sofisticadas, dieron un nuevo giro a la geografía de la población que derivó en lo que algunos autores consideran demografía espacial (Findlay y Graham, 1991). Los ochenta, en este sentido, proporcionaron excelentes ejemplos de esta geografía de la población fuertemente influida por la demografía (por ejemplo, Woods y Rees, 1986; Congdon y Batey, 1989; o Stillwell y Congdon, 1991).

En paralelo, se consolidó la geografía de la población como subdisciplina en los congresos científicos de geografía, aunque, por el contrario, los aspectos territoriales o espaciales en los congresos de demografía se contemplan sólo de forma parcial y no son objeto sistemático de estudio. Es subrayable, en este sentido, que tanto la revista francesa *Population*³ como la británica *Population Studies*,⁴ ambas especializadas en demografía, hayan prestado poco interés en las cuestiones geográficas en sus más de cincuenta años de existencia, aparte de algunos artículos cuyo objetivo principal consiste en realizar una revisión de la bibliografía del tema (Ogden, 1998). Por su parte, la revista *Population and Development Reviews* introduce, al menos en sus objetivos, un giro diferente, al relacionar la población con desarrollo, aunque habría que matizar que este giro no implica necesariamente una mirada geográfica.

No cabe duda de que el estudio de la población en contextos geográficos ha sido incentivado por un debate paralelo, el considerado problema del crecimiento de la población, definido como tal en los sesenta y setenta. De esta manera, las conferencias mundiales de población, el resurgimiento de las ideas malthusianas y la implementación de controles sobre la fecundidad en la mayoría de los países del llamado Tercer Mundo despertaron un renovado interés por la subdisciplina.⁵ La población, desde esta perspectiva, tenía y tiene una evidente dimensión geográfica, puesto que los Estados son los responsables de actuar en las áreas y regiones más afectadas por el «problema» de la sobrepoblación a fin de evitar, de esta manera, las supuestas consecuencias negativas del crecimiento poblacional. En este contexto, se debe entender el interés del Fondo de Población de las Naciones Unidas y de la Agencia para el Desarrollo Mundial de los Estados Unidos en realizar o financiar encuestas centradas en aspectos relativos a fecundidad y salud reproductiva (Cleland, 1996).

A pesar de todo lo anterior, hasta 1995 no se crea la primera revista científica especializada en el tema, *Internacional Journal of Population Geography* (Ogden, 1998), y hasta el

2. Trad. de Cristóbal Mendoza.

3. Revista bimestral, publicada desde 1946 por el *Institut National d'Études Démographiques* francés. Desde enero del 2002, se publica, además de la versión original en francés (*Population-F*), en lengua inglesa (*Population-E*).

4. Revista cuatrimestral, publicada desde 1947. Actualmente es editada por Routledge.

5. Revista trimestral, publicada desde 1975, por el *Population Council*, una organización no gubernamental creada por la Fundación Rockefeller.

6. Malthus, en su famoso *Ensayo sobre el principio de la población*, en 1798, estipulaba que la producción de alimentos sería insuficiente en el futuro para una población que aumenta exponencialmente. A grandes rasgos, los neomalthusianos retoman el argumento de que la población crece más rápido que los recursos, aunque sus reflexiones no están centradas específicamente en alimentos, y ven en este aumento un freno al desarrollo (Malthus, 1998, 1.ª ed. en inglés de 1798, ed. en castellano de 1951).

siglo xxst no se organiza el primer congreso internacional sobre Geografía de la Población, celebrado en St. Andrews, Escocia, en julio de 2002, con la intención de que éste sea de una periodicidad bianual (el segundo en 2004 también se celebró en la misma universidad escocesa). De las 79 comunicaciones del congreso de 2002, cuatro abordaron temáticas relativas a fecundidad, tres más a mortalidad y la amplia mayoría, el resto, fueron dedicadas a asuntos relativos a movilidad y migración (Solana, 2002), lo cual indica una pauta bastante clara de los intereses actuales de los geógrafos de la población, que indudablemente han cambiado al mismo tiempo que lo hacen las dinámicas de la población.

El enfoque «clásico» de la geografía de la población: la descripción de las variaciones territoriales de los fenómenos sociodemográficos

La mayoría de los manuales de geografía incluyen uno o varios capítulos dedicados a la población, en su mayoría centrados en describir pautas de concentración, dispersión o cambio de la población mundial o de una región en particular, dependiendo del público al que esté dirigido (por ejemplo, los libros de texto de geografía de los diferentes países que, en general, tienen, como objetivo, la difusión del conocimiento del territorio nacional). No es el caso, por ejemplo, del manual de Carr (1997) que incluye una sección completa sobre población y que revisa tendencias de cambio de la población, conceptos como capacidad de carga o contraurbanización y que plantea problemáticas asociadas al crecimiento y al envejecimiento de la población.

Los libros especializados en geografía de la población, que enlazan con la línea establecida por Beaujeu-Garnier y Trewardía en los sesenta, contemplan una estructura muy parecida. En general, describen pautas demográficas para el conjunto del planeta y se dividen por secciones, de acuerdo con los elementos de la estructura de una población (fecundidad, mortalidad y migración), además de abordar aspectos relativos a la concentración y crecimiento de la población. A modo de ejemplo, citaremos los libros de Jones, 1981; Newman y Matzke, 1984; Clarke, 1984 —este último no renuncia a ofrecer geografías de poblaciones particulares en su libro, como Francia, Gran Bretaña o México— o, más recientemente, Thumerelle, 1996; o Peters y Larkin, 1999.

Las monografías regionales también han sido frecuentes en la literatura. En el caso de Europa, en los noventa se han realizado varias geografías de la población que comparan patrones entre los diferentes países, gracias a los avances en la homogeneización en la producción de datos a través de, en muchos casos, encuestas comunes. Entre ellos, cabe citar el libro de Noin y Woods (1993) que incluye, junto a los temas clásicos algunos más innovadores, como las nuevas estructuras familiares, las políticas migratorias o el papel de la mujer en las economías postindustriales; Coleman (1996) que, desde una perspectiva más demográfica, analiza la población de 38 países en los noventa; o Kuijsten (1996), que se centra en la diversidad en las formas de hogares y familias durante la llamada «segunda transición demográfica»? En el

7. El término «segunda transición demográfica», acuñado por Ron Lesthaeghe y D.J. Van de Kaa en 1986, se usa para describir los cambios en la disolución de la familia y de las uniones, y en los patrones de reconstitución de las familias en los países occidentales desde la Segunda Guerra Mundial. Además de niveles de fecundidad inferiores al nivel de reemplazo y sostenidos en el tiempo, la segunda transición demográfica se caracteriza por: a) incremento de la soltería; b) retraso del matrimonio; c) postergación del primer hijo; d) expansión de las uniones consensuales; e) expansión de los nacimientos fuera del matrimonio; f) alza de las rupturas matrimoniales; y g) diversificación de las modalidades de estructuración familiar. A diferencia de la primera transición demográfica, cuyos componentes centrales eran las tendencias de la fecundidad y la mortalidad, la segunda opera sobre la base de una relativa estabilidad en ambas variables demográficas (a niveles muy bajos, en particular una fecundidad estacionaria en niveles inferiores al de reemplazo), pero con transformaciones profundas en materia de nupcialidad, del calendario de la fecundidad y de formación, consolidación y estructuración a largo plazo de los arreglos familiares (Lesthaeghe, 1995).

caso de otras geografías, y sólo a título de ejemplo, mencionaremos los estudios de Murdock (1995) para los Estados Unidos, la investigación de Tarver (1996) sobre la población de África o Zavala de Cosío (1998) para América Latina.

También se han realizado monografías sobre fecundidad, mortalidad y migraciones mundiales o regionales. De nuevo sin intentar ser exhaustivo, en el caso de la fecundidad caben destacarse el libro compilado por Bahr y Gans (1991) o las aportaciones de Weber (1991) relativas a la Europa del Este, o Gould y Brown (1996), sobre fecundidad en el África subsahariana. Para mortalidad, son varios los estudios que establecen comparaciones entre niveles de mortalidad (por ejemplo, García Ballesteros, Pozo Rivera y Redondo González, 2000, para el caso de España; o Kunst *et al.*, 2004, para un estudio comparativo europeo). Los estudios monográficos sobre migración o movilidad son también abundantes, a título de ejemplo resaltamos el trabajo de Long (1988) sobre movilidad y migración en los Estados Unidos, Hugo (1996), relativo a migración en Asia, o la revisión de los patrones migratorios en diferentes regiones del planeta (Norteamérica, Europa, la región del Golfo Pérsico, Asia y el Pacífico) realizada por Massey *et al.* (1998), aunque cabe decir que, en este último caso, los autores, además de describir pautas, contrastan la literatura científica de estas regiones con la teoría, para validar o rechazar diferentes enfoques teóricos a partir de la literatura empírica.

Esta área de estudio, la descripción de las variaciones espaciales, ha recibido un gran impulso por el refinamiento de los métodos de generación de datos a través de los censos nacionales o encuestas impulsadas por organismos oficiales. Sin embargo, no deberíamos olvidar que son muchos los países que no cuentan con los recursos necesarios para efectuar censos cada diez años (por no mencionar el caso de las encuestas). A título de recordatorio, mencionaremos que Cuba, debido a la crisis económica, renunció a efectuar el censo en 1991, o que el último censo del Sahara Occidental es de 1975, realizado cuando era todavía colonia española, censo que el Frente Polisario desea tomar como base para el siempre postergado referéndum de autodeterminación.

La falta de datos o los problemas relacionados con el acopio de la información en gran parte de los considerados países en vías de desarrollo es precisamente el problema con el que se enfrenta la geografía de la población, ya que tanto esta subdisciplina como la demografía han trabajado históricamente con grandes bases de datos agregados. En este sentido, Cleland (1996), en una revisión de la calidad de los datos demográficos de los países en vías de desarrollo, apunta que, en Asia, sólo Hong Kong, Jordania, Malasia, Singapur y Sri Lanka, así como Egipto y Túnez en África, cuentan con estadísticas vitales fiables en estos continentes.⁸ La falta de datos (y el interés de los organismos internacionales en conocer la dimensión del problema de la sobrepoblación) es el motivo por el que se planteó la Encuesta Mundial de Fecundidad en 62 países, que representan al 40 % de la población mundial, desde 1974 hasta 1986, bajo el auspicio de la Agencia para el Desarrollo Mundial de los Estados Unidos y el Fondo de Población de las Naciones Unidas. Posteriormente las Encuestas Demográficas y de Salud, continuadoras de la anterior, han financiado 60 encuestas nacionales desde 1984 y hasta 1995 (Cleland, 1996). Por este motivo es preciso que, a medida que vaya surgiendo nueva información, los geógrafos de la población describan, cartografíen, expliquen y reali-

8. Las estadísticas vitales son la recopilación de los datos procedentes de los registros de nacimientos, defunciones, matrimonios, y eventualmente divorcios y abortos, en anuarios, publicados por organismos oficiales. Lamentablemente, la calidad pobre de estos registros en los países considerados menos desarrollados provoca que su uso científico sea bastante limitado en estos países. En áreas de mayor desarrollo económico, se usan estas estadísticas básicamente en estudios sobre mortalidad (por ejemplo, mortalidad por causas o mortalidad diferencial por sexo y edad u otras características sociodemográficas). En el caso de la fecundidad o nupcialidad, el uso de las estadísticas vitales es más limitado, o en todo caso es complementario de la utilización de encuestas, dado que es tan relevante conocer la variación de los indicadores demográficos, o las características demográficas de los individuos, como las causas sociales que provocan dichos cambios.

cen descripciones comparadas de patrones demográficos entre países o regiones, particularmente en aquellos con menos tradición en este campo.

Cabe destacar, por último, que se observa una evolución entre los primeros trabajos de los sesenta y setenta, centrados básicamente en la descripción de tendencias, a los realizados en los noventa que exploran elementos causales en dichas pautas, en parte gracias a los avances en los métodos cuantitativos, como se verá posteriormente. Estos últimos, además, abordan nuevos elementos demográficos, más allá de los clásicos, como es el caso de las investigaciones relativas a los nuevos tipos de hogares o el papel de la mujer en el mercado de trabajo. Dentro de estos nuevos enfoques, destaca el esfuerzo teórico realizado en torno a la «segunda transición demográfica» que, como se ha visto anteriormente, relaciona los cambios en las pautas de fecundidad, mortalidad y migración con variaciones en la composición de hogares y familias.

La revolución cuantitativa: migración, movilidad y morbilidad

De los tres elementos que componen la estructura de una población, como pone de manifiesto una mirada a los programas de los dos congresos de geografía de población realizados hasta la fecha (2002 y 2004), ha sido la migración y la movilidad el que más extensamente ha sido analizado desde una perspectiva espacial, quizá porque, de los tres, es el componente que más claramente involucra al territorio.

La geografía de la migración se desarrolló en los sesenta, al hilo de la revolución cuantitativa, aunque sus raíces se hunden hasta finales del siglo *mx*, con las famosas leyes de Ravenstein (1889) y los primeros modelos gravitatorios de los cuarenta (por ejemplo, Stouffer, 1940 o Zipf, 1946). Las leyes de Ravenstein son un intento de definir pautas universales de los desplazamientos de población inmutables en el tiempo, y los modelos gravitatorios, por su parte, son modelos de interacción espacial, cuyo objetivo principal es identificar correlaciones entre variables socioeconómicas, demográficas, espaciales y de comportamiento, dependiendo del modelo, básicamente en el campo de las migraciones internas. Entre las variables espaciales contempladas en estos modelos resaltan la fricción de la distancia, la distancia percibida (fruto del acercamiento que producen los enlaces aéreos o la comunicación a través de personas que ya han migrado) o las barreras entre un punto de origen y otro de destino, como fronteras internacionales. Zelinski (1971) retorna la idea de las leyes de Ravenstein y propone modelar la conducta migratoria en su teoría de la transición de movilidad, donde las diferentes fases de esta transición se contrastan con las de la transición demográfica. La idea subyacente es que a cada tipo de sociedad (primitiva, de transición temprana, de transición tardía, avanzada y súper avanzada) le corresponde formas diferenciadas de migración y movilidad.

Los modelos sociodemográficos, por su parte, han estado interesados fundamentalmente en estimar el volumen del flujo migratorio y sus causas, a partir de variables de individuos y hogares. Para censos y encuestas, el espacio se encorseta en tres variables, hasta cierto punto previsible: lugar de residencia actual, lugar de residencia en un momento en el pasado (cinco años antes, en el caso del Censo de Población y Vivienda mexicano) y tamaño de la localidad por el número de población (que generalmente da lugar a agrupaciones del orden «urbano/rural»). A pesar de la emersión de las encuestas retrospectivas, como la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) en México, y la posibilidad de conocer el lugar de residencia de las personas a lo largo de su vida y poder relacionarlo con su trayectoria laboral o ciclo de vida, en los estudios que, por ejemplo, se han realizado a partir de la EDER (un trabajo reciente es la compilación de Coubés, Zavala de Cosío y Zenteno, 2004), la dimensión espacial se ha visto reducida a variables tales como tamaño de localidad o la distinción rural/urbana. Esta reducción lo es en un doble sentido; supone, por un lado, considerar el

espacio como espacio geométrico, una localización, y, por el otro, reduce el mismo a agregaciones demasiado generales para captar variaciones locales de eventos demográficos. Cabría matizar no obstante, que el uso de modelos estadísticos en demografía implica, hasta cierto punto, agrupar variables, incluidas las territoriales, si se desea representatividad estadística en dichos modelos.

Pero son los economistas los que más han desarrollado los modelos migratorios, siendo obligatorio citar a Todaro (1969) y la introducción del salario esperado, y no el percibido, como variable explicativa de la decisión de migrar a la ciudad. Estos estudios de corte economicista han observado una mayor complejidad a medida que las técnicas se han ido sofisticando, siempre dentro de los supuestos que la migración equilibra salarios, y que la diferencia entre salarios se debe a déficit en los mercados locales o regionales de trabajo, entre otros. Las variables independientes que se introducen en estos modelos varían con matices de un autor a otro. Por ejemplo, el objetivo de la investigación de Frisbie (1975), uno de los primeros que trabajó estos modelos en el caso de la migración México-Estados Unidos, era explicar la migración ilegal a partir de los salarios en la agricultura, la productividad agrícola y los precios agrícolas en México, así como los salarios en la agricultura estadounidense. En general, un factor limitante para estos estudios es la falta de información precisa sobre el número de migrantes y sus características. De ahí que, en el caso de Estados Unidos, muchos estudios se hayan centrado en las estadísticas del Servicio de Naturalización e Inmigración, o en las compiladas por el gobierno de ese país a partir de programas como el Bracero o la regularización de IRCA (además de Frisbie, 1975, véanse Jenkins, 1977; Espenshade, 1990). Otros investigadores han optado por usar datos primarios, como son Taylor y Wyatt (1996) o Massey y Espinosa (1997), dentro de un enfoque economicista con un fuerte contenido demográfico. En sus muestras se escogen cuidadosamente las localidades en función de sus características pero, una vez realizada la selección, no se contemplan variables de tipo territorial, ni mucho menos aspectos relativos al uso o percepción de los espacios. De esta manera, en estos estudios el espacio se transforma en un contenedor inmutable de fenómenos.

Común a ambos enfoques, sin embargo, resalta el hecho que tanto los modelos desarrollados en la sociodemografía como los econométricos no han avanzado sustancialmente en el refinamiento de los aspectos espaciales de los desplazamientos, a pesar del aumento de datos disponibles y de la variedad de técnicas estadísticas que estos enfoques muestran. Común también a ambos enfoques es el hecho de que el territorio se usa como marco de muestreo, se introduce como variable independiente, o se usa para discriminar diferentes tipos de modelos (por ejemplo, modelos para zonas urbanas o rurales). A lo sumo, el territorio explica algunas pautas diferenciadas de migración, como es el caso del trabajo de Arroyo, De León y Valenzuela (1990) que concluye que la introducción de la agricultura comercial en zonas rurales atrasadas fomenta la emigración, pero que no produce ese efecto cuando la modernización del campo se da en áreas rurales más desarrolladas en el estado de Jalisco.

La impronta de estos estudios de raíz demográfica y económica en la geografía es mucha. De esta manera, y bajo esta influencia, los geógrafos han realizado aportaciones en este campo, dentro de lo que se ha conocido como demografía espacial, y han subrayado básicamente las relaciones entre migración, el mercado de trabajo y el de la vivienda. Es de particular interés, en este sentido, el libro de Stillwell y Congdon (1991), que compara modelos macro y micro para analizar el volumen y los motivos de emigración de diversos tipos de flujos migratorios, dentro de esquemas de interpretación fuertemente influidos por la economía neoclásica, así como las aportaciones de Van Dijk *et al.* (1989) o Flowerdew (1992). Más recientemente, aunque éste todavía es un campo por explorar, y partiendo de la idea de que los patrones de migración y movilidad de los individuos cambian a lo largo de su ciclo de vida, Warnes (1992) ha propuesto un análisis donde se relacionen los desplazamientos con

los diferentes eventos sociodemográficos ocurridos a lo largo del ciclo de vida, en una línea parecida al análisis demográfico de biografías.

Capítulo aparte son los estudios sobre morbilidad y mortalidad que también han contemplado la dimensión espacial, aunque de diferente manera a los estudios de migración. El énfasis de estos estudios, que usan en muchas ocasiones modelos estadísticos muy complejos, se pone en la descripción de los patrones territoriales de concentración y especialmente en el patrón de difusión de enfermedades, particularmente el VIH, en algunos grupos poblacionales, con incursión en aspectos médicos, ambientales o geográficos como elementos explicativos (por ejemplo, Caldwell y Caldwell, 1993 o Williams y Rees, 1994). El solapamiento conceptual, en este caso, con la geografía médica es claro, aunque, como han puesto de manifiesto Jones y Moon (1993), en esta última subdisciplina el territorio es el escenario donde suceden los eventos relacionados con la enfermedad y la muerte, pero no se explora la naturaleza de los lugares, ni su papel en la estructuración de los sistemas de salud, o en el comportamiento de las personas con respecto a la morbilidad o mortalidad.

Geografía del envejecimiento

El progresivo envejecimiento de muchas poblaciones del planeta ha despertado de forma creciente el interés de investigadores de diferentes disciplinas, entre ellas la geografía. Cabe destacar, no obstante, que el envejecimiento no se produce de forma parecida en todo el mundo, es más notable en los países avanzados, aunque también se observa en países en vías de desarrollo, como México. Éste ha sido precisamente uno de los temas que primero se abordó en la literatura, el proceso de envejecimiento de los diferentes países del mundo, a través, por ejemplo, del análisis de las diferencias en las relaciones de dependencia o en la proporción de adultos mayores por países (véase, para un ejemplo, Vmuesa Angulo y Abellán García, 1993).

Como corolario lógico de esos estudios, se abrió una línea de investigación sobre los costos económicos de este fenómeno demográfico para gobiernos y países (por ejemplo, Gant, 1997) y si el crecimiento del número de adultos mayores permitirá en el futuro el mantenimiento de los sistemas públicos de pensiones, a partir del número actual y proyectado de personas económicamente activas y no activas (para el caso de México, véase Ham-Chande, 1996). De la misma manera, desde la demografía médica se han abordado aspectos relacionados con la mayor morbilidad y mortalidad de estas personas, dependiendo, por ejemplo, de su condición socioeconómica (por ejemplo, Preston y Taubman, 1994) o condición étnica (Rogerson, 1998).

En relación a aspectos territoriales, destacan los estudios sobre la concentración de este grupo de edad en áreas concretas, como los centros degradados de las ciudades (*inner cities*), sus problemas de movilidad y sus demandas asistenciales y, especialmente, sus patrones de movilidad o migración (véase, por ejemplo, la compilación de Rogers, 1992 o la revisión de la literatura de Harper y Laws, 1995). Este último tema cuenta con un número relativamente importante de investigaciones, quizá porque la migración de personas mayores es especialmente relevante en algunas zonas geográficas, como el Mediterráneo para los jubilados centroeuropeos (King, Warnes y Williams, 1998), o el sudoeste estadounidense para los residentes en los estados del norte y este de ese país. Sobre este aspecto concreto, resaltamos las aportaciones de Rogers y Raymer (2001) que, a partir de datos censales, afirma que los patrones migratorios de adultos mayores no han cambiado en el periodo 1950-2000 en los Estados Unidos, y la de Mendoza (2005) que apunta que las altas proporciones de adultos mayores, con respecto a la población total, en los condados del oeste y sur de Arizona se debe al flujo de migrantes jubilados a esta región del sudoeste estadounidense.

Por último, gracias a la renovación conceptual de las geografías feminista y posmoderna, y dando un giro radical a los planteamientos tradicionales de la geografía del envejecimiento, algunos estudios plantean el cuerpo envejecido como una construcción social, que se erige como barrera en sociedades que se mueven dentro de estereotipos negativos sobre la vejez y, a su vez, implica un uso limitado de los espacios por parte de estas poblaciones de más edad (Harper y Laws, 1995; Mowl, Pain y Talbot, 2000).

Población, medio ambiente y desarrollo

Desde una perspectiva aplicada, y a veces interesada, por parte de políticos o grupos de presión, se ha ido gestando el debate sobre el «problema» del crecimiento de la población y su impacto en el medio ambiente. Desde que en la I Conferencia Mundial de Población, celebrada en Bucarest en 1974, Estados Unidos urgiera a establecer políticas de planificación familiar, haciéndose eco de las ideas neomalthusianas, que popularizaran posteriormente autores como Ehrlich y Ehrlich (1993) o el Club de Roma,⁹ el crecimiento de la población se ha visto como un problema por gobernantes y países. De esta manera, a principios de los noventa, de una muestra de 129 países, 114 prestaban apoyo a la planificación familiar (Abellán García, 1993). Este debate se ha relacionado, en la mayoría de los países menos desarrollados, con políticas de control de la fecundidad, en el supuesto de que un menor número de hijos permite una mejor inversión del ahorro familiar en educación y sanidad y, por tanto, un mayor desarrollo para el conjunto del país. Sin embargo, no todas las áreas geográficas, ni todos los grupos de población, son igualmente «conflictivos», ni por tanto susceptibles de estas políticas restrictivas de la fecundidad. Ejemplos de políticas selectivas de control son las esterilizaciones masivas de grupos indígenas en el Perú o Australia.

Desde una perspectiva medioambientalista, se ha introducido en el debate científico, y también político, el concepto «capacidad de carga», que se refiere, a grandes rasgos, a los factores limitantes que impone el medio físico al crecimiento de la población (véase, por ejemplo, Hogan, 1993). Se presupone, en esta línea, que la población no puede crecer más allá de lo permitido por el medio. Relacionado con este concepto aparece el «tamaño óptimo de población», con una clara influencia en las agendas internacionales y nacionales de población. Estos discursos han barrido literalmente a otros de inspiración marxista, donde el énfasis no era tanto la población (o la presión de la población sobre los recursos) sino la propia distribución de recursos. Y además, desde una perspectiva estrictamente demográfica, en el debate sobre el crecimiento de la población se olvida que, aun aceptando que puede ser un problema en algunos contextos geográficos, no es un problema global (las tasas de crecimiento y fecundidad disminuyen en el planeta) y, en todo caso, podría, si no solucionarse, sí solventarse a través de políticas más flexibles de migración, tal y como sugiere Keyfitz (1996).

La geografía tiene un reto importante que superar, en este campo concreto, dominado por demógrafos y biólogos, en el mejor de los casos, y por políticos otras veces. Como apuntaron Arizpe y Velázquez (1994), la comunidad científica no puede usar modelos y metodologías para entender la relación dinámica entre población y medio sin un marco de referencia. Según estas autoras, el estudio del impacto de la población en el medio no se

9. El Club de Roma es una organización no gubernamental, con sede en Alemania, que trata diferentes cuestiones de política internacional. Está formado por «científicos, economistas empresarios, funcionarios de alto nivel, jefes de Estado y ex jefes de Estado de los cinco continentes que están convencidos de que el futuro de la humanidad no está decidido y de que cada ser humano puede contribuir a la mejora de sus respectivas sociedades» (<http://www.clubhrome.org>). El Club de Roma se dio a conocer a partir del informe «Los límites del crecimiento», publicado en 1972, que predecía que el crecimiento económico no podría continuar indefinidamente debido a la disponibilidad limitada de los recursos naturales, concretamente del petróleo.

puede limitar a una cuestión de tamaños, densidades o tasas de crecimiento, sino que debe incluir, por ejemplo, el acceso a los recursos, las dimensiones sociales del género o las estructuras de poder en contextos geográficos específicos. En una línea similar, pero desde otra perspectiva, Findlay y Hoy (2000) sugieren una agenda de investigación para lo que ellos denominan «cuestiones globales de población» y que comprendería una visión geográfica de la relación entre población y medio. Concretamente señalan tres temáticas a considerar: las consecuencias de los procesos económicos y medioambientales globales en la población, la identificación de los procesos demográficos clave que están en la base de los cambios en estructuras de poblaciones concretas en el mundo, y los impactos de las políticas promovidas por organismos oficiales en la población. Esta última línea de investigación ha sido, no obstante, desarrollada por la sociodemografía. A este respecto, se puede consultar Aramburu (1994), que realiza una revisión del impacto de estas políticas en América Latina, o Cabrera (1994), que revisa 50 años de políticas demográficas en México.

El desarrollo de la demografía en México

México es, probablemente, un caso único en América Latina, dado el desarrollo experimental en sus sistemas de generación de información a partir de censos y encuestas. El estudio de la población, en aras de una mayor planificación de los recursos humanos del país, cuenta con un organismo en el ámbito federal, Consejo Nacional de Población, y con organismos estatales en cada una de las entidades federativas, además de la Sociedad Mexicana de Demografía existente desde mediados de los ochenta. Este desarrollo de las herramientas demográficas en México, sin embargo, no se ha visto correspondido con el estudio de las dimensiones territoriales o espaciales de la estructura y evolución de las poblaciones. La dimensión territorial se ha visto reducida a variables más o menos previsible (por ejemplo, áreas rurales o urbanas) en las grandes encuestas llevadas a cabo en el país.

Mención especial merecen los estudios sociodemográficos de la frontera norte de México. En este caso concreto, usando diferentes definiciones de frontera (municipios y condados adyacentes a la frontera, estados fronterizos, etc.), se estudió, en un primer momento, la interacción (o más bien, la influencia) de los patrones demográficos de los Estados Unidos en la frontera norte de México (véase, por ejemplo, Bustamante, 1981). En este contexto se explicaba, por ejemplo, la transición demográfica del norte, que se situaba en una fase más avanzada que la del resto de México (Coubés, 2000). Sin embargo, desde los noventa, asistimos a un cambio de enfoque: la frontera se compara con el resto del país y se concluye que los cambios en el norte son un reflejo de cambios estructurales producidos en México en su conjunto; por ejemplo, su creciente urbanización. En un análisis binacional, a partir de los datos censales de Estados Unidos y México, Mendoza (2001) concluye que la frontera internacional separa dos sistemas sociodemográficos distintos. El volumen de personas que se desplazan en el territorio parece ser el único rasgo común en el norte de México y el suroeste de los Estados Unidos, aunque las características del flujo y sus impactos en el territorio varían a un lado y otro de la frontera. Sin embargo, y debido a la falta de datos procedentes de encuestas con metodología comunes a ambos lados de la línea, es difícil realizar estudios temporales amplios para determinar, por ejemplo, posibles efectos de difusión de fenómenos demográficos.

Los estudios sociodemográficos de la frontera norte de México, a pesar de no haber profundizado en las dimensiones geográficas de los fenómenos demográficos y tener una visión del espacio fronterizo limitada a aspectos territoriales, iniciaron una línea de investigación poco explorada en los estudios de población en México, la sociodemografía regional. Curiosamente, en un país geográficamente tan diverso como México, las diferencias regionales, más allá de las diferencias entre estados o entre grandes unidades geográficas (por

ejemplo, el Occidente del país), raramente son tomadas como elementos explicativos a la hora de interpretar variaciones en indicadores sociodemográficos. Además, la discusión sobre la «originalidad» de la región frontera norte del país en cuanto a patrones demográficos, sociales, económicos y culturales comportó una reflexión sobre qué es la región fronteriza, qué la conforma y qué la distingue del resto del país, debate que, aunque no retomó las discusiones teóricas de la geografía, incorporó algunos elementos teóricos propios de la disciplina, como la discusión relativa a la contigüidad territorial o a la composición de espacios a partir de flujos creados por la migración.

Balance de medio siglo de geografía de la población

En las líneas anteriores, se han analizado las principales temáticas de la geografía de la población en los últimos cincuenta años. En esta evolución, se ha resaltado el impacto de la revolución cuantitativa y el desarrollo de la demografía en la geografía de la población, hasta el punto que se ha argumentado que la subdisciplina se ha visto reducida a una demografía espacial (Findlay y Graham, 1991; Findlay, 1993; García Ballesteros, 2000). Dentro de esta perspectiva, la geografía de la población se ha construido casi exclusivamente a partir del concepto «población», entendida como un conjunto de personas o agregados, sustituyendo de esta manera los conceptos «ser humano» o «sociedad», según el caso, utilizados en Geografía Humana. Metodológicamente, ha primado el análisis de grandes bases de datos, a escala nacional, y el uso de métodos cuantitativos complejos.

En estos cincuenta años se ha avanzado en el conocimiento y cartografía de la distribución de la población y de sus elementos (fecundidad, mortalidad y migraciones), así como en otras temáticas afines (estructura de los hogares, mercado de trabajo, etc.) en el territorio. Sin duda era (y todavía es) un trabajo necesario. Son muchos los países que no cuentan con una cartografía o datos detallados de su población, en parte porque no disponen de las herramientas (o los medios económicos) suficientes para conseguir la información de base. A medida que esta información esté disponible, se hará necesario continuar en esta línea descriptiva, que ha ido incorporando paulatinamente elementos explicativos, al menos como un primer paso, de la subdisciplina.

Cabe resaltar, sin embargo, tal como pone de manifiesto Brum (1992), en calidad de editor de la revista *Annals of the Association of American Geographers*, uno de los problemas de la subdisciplina sigue siendo la falta de atención por parte de los geógrafos de la población a los problemas, procesos o modelos globales, al centrarse en meras descripciones de patrones. Findlay (1993) y Nash (1994) profundizan en esta cuestión y opinan que los geógrafos de la población, más que describir patrones, deberían estar resueltos a identificar problemáticas demográficas concretas y sus repercusiones en el territorio (por ejemplo, causas y consecuencias de los cambios bruscos en la tasa de fecundidad en los antiguos países del este europeo después de la caída del muro de Berlín).

Por otro lado, el desarrollo de los métodos cuantitativos y el avance en la producción de datos por parte de organismos públicos, especialmente en los países más desarrollados económicamente, ha permitido avanzar sustancialmente en la subdisciplina. El potencial de estos métodos, que permite establecer interacciones complejas entre variables de encuestas representativas de poblaciones muy amplias, ha sido explorado ampliamente para el caso de la geografía de la población en lo que se ha conocido como demografía espacial, en la que, según algunos autores, ha primado la dimensión demográfica sobre la geográfica. En este sentido, Findlay y Graham (1991) opinan que una definición limitada de la geografía de la población como demografía espacial es sencillamente inadecuada para abordar los desafíos que implica una comprensión global de la población, desde una perspectiva geográfica.

Común a ambas perspectivas y enfoques, la regionalista y la cuantitativa, se encuentra el problema de la generación de información demográfica. Las unidades geográficas a partir de las cuales se genera la información censal, o a partir de las que se diseñan las encuestas, se deben considerar a la hora de valorar la cantidad y calidad de la información. Es claro que las estadísticas se producen en función de unidades administrativas, que sólo en algunas ocasiones se delimitan a partir del número de habitantes que contienen (por ejemplo, en el caso de divisiones electorales en algunos países, como el Reino Unido). En general, el tamaño, la forma, e incluso la distribución interna de la población dentro de una unidad geográfica, influyen, e incluso determinan, la información demográfica producida por los organismos oficiales especializados en esta materia. Esta reflexión básica, paradójicamente, está ausente de muchos estudios geográficos de población.

Por su parte, las geografías feminista y posmoderna han realizado aportes teóricos innovadores en la geografía en los noventa y han permitido un acercamiento a aspectos no explorados de las poblaciones (por ejemplo, el uso y representación de los espacios dependiendo del género o clase social). Sin embargo, esta geografía ha tenido poca impronta en la geografía de la población que, por otro lado, ha estado ausente de los grandes debates de la disciplina, amparada por un falso cientificismo de raíz positivista (Findlay, 1991).

Todo este debate, por último, se ha visto «contaminado» con demasiada frecuencia por intereses políticos o de grupos de presión que, desde diferentes perspectivas, han subrayado los aspectos negativos del aumento de la población. En este sentido, es conveniente subrayar que, por un lado, el aumento de la población históricamente sólo se ha visto como un problema¹⁰ en tiempos recientes y, por otro lado, que la construcción moderna de esta problemática ha sido impulsada, si no forjada, por parte de organismos oficiales y Estados que no han sabido (o podido) implementar políticas globales contra la pobreza. De esta manera, la sobrepoblación como problema se ha legitimado, e incluso priorizado, en agendas gubernamentales relativas a población de diversos países del mundo. La geografía de la población y la demografía no han sido, lógicamente, ajenas a estos intereses, hasta el extremo que se podría afirmar que los mismos han sido vitales para la institucionalización de ambas disciplinas, particularmente en países menos desarrollados. A título de ejemplo, cabría mencionar que la visión de la población como problema está en la base del interés por parte de las Naciones Unidas o de la Agencia para el Desarrollo Mundial de los Estados Unidos en elaborar encuestas de fecundidad y salud reproductiva, como la Mundial de Fecundidad, que, por otro lado, y sería injusto no mencionarlo, han servido para disponer de datos demográficos en países que no disponen de recursos financieros y técnicos para acometer semejante empresa.

Nuevos sujetos demográficos y nuevos espacios de interacción

Como se ha apuntado anteriormente, quizá el principal reto de la geografía de la población sea pasar de explicar los componentes de una población en un territorio a un debate más complejo sobre lo que significa el espacio, cómo los espacios se viven, construyen y representan dependiendo, en parte, de las características sociodemográficas de poblaciones o subpoblaciones diferenciadas. La descripción de la población de un territorio, en función del análisis de variables (por ejemplo, sexo, edad), indicadores (por ejemplo, tasas y proporciones) y elementos (fecundidad, mortalidad, migraciones) previsible debe dejar paso a

10. Por ejemplo, en la antigua Roma, el aumento de la población era positivo en cuanto representaba más contribuyentes y soldados. Malthus, a finales del siglo XVIII, y viendo los estragos sociales de la Revolución Industrial, fue el primero en mencionar el «problema» de la sobrepoblación, tema que no se retomó hasta los años sesenta del siglo XX.

un debate más amplio sobre qué significa el espacio para las poblaciones, según, en principio, sus características sociodemográficas

Sólo recientemente la demografía formal se ha empezado a plantear que las variables clásicas para el estudio de la población son limitadas y restringen al mismo sujeto de análisis, hasta el punto de distorsionar la realidad que se desea entender. La emergencia de nuevos sujetos demográficos, especialmente en contextos urbanos, representa un reto para la cuantificación, codificación y explotación estadística propias de la demografía. Una excepción a esta norma son los estudios de género, dentro del ámbito de la sociodemografía y la geografía, que han retomado algunos de estos conceptos y han estudiado construcciones sociales de género en diferentes espacios, como, por ejemplo, el laboral o el doméstico (véase García Ramon, en este mismo libro).

Para avanzar en esta línea se necesita reflexionar sobre el uso que hacen las poblaciones de los espacios, debate que ya cuenta con cierta tradición en la geografía humana, y cómo esos espacios influyen en el comportamiento de las diferentes subpoblaciones, debate más abandonado quizá por sus posibles implicaciones deterministas. En particular, los conceptos «espacio de vida», «esferas pública y privada», «espacio personal» o «espacio imaginado», entre otros, cuentan con una larga tradición en la disciplina geográfica. A partir de esa reflexión, urge la elaboración de indicadores más finos que permitan reflejar de forma más precisa el comportamiento, entendido en un sentido amplio, de las poblaciones en el espacio, así como las representaciones que se hacen del mismo.

El sexo y la edad, los principales elementos de una población, están en la base de una cierta geografía, como puede ser la geografía de género, la geografía de adultos mayores, o la geografía de niños o jóvenes. De las tres, la geografía de género es la que cuenta con mayor tradición (véase García Ramon, en este mismo volumen). La geografía de los adultos mayores ha sido objeto de un apartado de este mismo capítulo y, por último, la geografía de los niños empieza a abrirse paso como tema de estudio geográfico. Por ejemplo, el estudio de Dobson y Stillwell (2000) que, además de apuntar que es un campo incipiente, subrayan la relevancia de la movilidad escolar en Gran Bretaña (en una escuela secundaria londinense se registró un total de 268 altas y bajas en un año escolar), y sugieren que, en algunos rasos, va asociada a cambio de residencia familiar, pero que, en otros, es consecuencia del propio sistema escolar.

Son colectivos que se pretenden con un comportamiento espacial comparable en función de sus características demográficas básicas y que, en la mayoría de los casos, disponen de espacios públicos limitados o restringidos por el hecho de ser mujer, niño o anciano. Dicho esto, la geografía de los grupos de edad sin problemas (adultos de 18-64 años), o de los hombres, se ha estudiado poco, quizá suponiendo que no interesa investigar en segmentos poco «conflictivos» o sin problemas graves emanados de su edad o sexo. Además, otros aspectos sociodemográficos, como la ocupación, el estado civil o la estructura de los hogares, permanecen en el olvido de los geógrafos, ignorando hasta la fecha si desocupados, solteros u hogares monoparentales, por poner tres ejemplos, usan, construyen e imaginan los espacios de forma diferenciada a ocupados, casados e integrantes de hogares nucleares.

Por último, esta literatura se centra básicamente en individuos, dejando de lado los hogares. En este sentido, resalta la literatura, en una lógica demográfica, mayormente europea, sobre la segunda transición demográfica, que postula que los cambios en los patrones de nupcialidad, separación y divorcio, y longevidad, comportan la creación de hogares más reducidos. El aumento en el número de hogares no sería, por tanto, sólo una consecuencia del crecimiento natural o de un aumento de la inmigración, sino de la relación entre eventos demográficos y estilos de vida variados, que a su vez reflejan cambios profundos en la estructura social de las poblaciones (por ejemplo, Kuijsten, 1996 u Ogden y Hall, 2004). El impacto sobre el territorio de estos cambios en los hogares (por ejemplo, el aumento de hogares unipersonales) puede ser notable en el caso de ciudades altamente segregadas, como las

latinoamericanas, donde, en principio, dominan los mensajes tradicionales sobre familia y hogar, pudiendo incluso comportar un patrón característico de concentración espacial.

En el caso concreto de México, no se ha estudiado el impacto que tiene la migración en la reorganización de hogares, mediante arreglos familiares o de vínculos de amistad, en ciudades con fuerte presión migratoria. El impacto sobre el territorio (por ejemplo, en el mercado de la vivienda) no es, en absoluto, irrelevante en este aspecto concreto. A este respecto, resalta que la vivienda de alquiler en Tijuana, una de las ciudades con las tasas más altas de inmigración y ubicada en la frontera con los Estados Unidos, sea más económica que en otras ciudades del país, como Guadalajara o Ciudad de México, y que el ritmo de subida de los alquileres fuera en Tijuana el más bajo de la nación en el año 2004. Quizá porque la demanda de nueva vivienda no es proporcional a la llegada de nuevos inmigrantes debido a la propia estructura de los hogares, que probablemente sean extensos en un porcentaje elevado, lo que podría «absorber» parte de ese flujo migratorio. De momento, sólo son conjeturas.

Migraciones y espacios transnacionales

El enfoque tradicional de la migración internacional, que observa el fenómeno como un desplazamiento entre un lugar de origen y otro de destino, y en el que el migrante, tras un periodo de «adaptación» a su nuevo lugar de residencia, pierde paulatinamente los vínculos con la comunidad de origen, se ha visto rebatido (y quizá rebasado) por estudios que han optado por una lectura transnacional. Desde esta perspectiva, que cuenta con una tradición de más de veinte años en los estudios de migración internacional México-Estados Unidos, el flujo de personas, bienes y capitales entre estos dos países es de tal magnitud que las personas construyen campos sociales transnacionales que permiten el mantenimiento y desarrollo de relaciones familiares, económicas, sociales, políticas o de otro orden, que van más allá de las fronteras del Estado-nación (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992).

La literatura antropológica y sociológica, que constituyen la mayoría de los estudios realizados desde esta perspectiva, en general comparte dos supuestos. Primero, la construcción de comunidades transnacionales implica un desafío a la misma definición de Estado-nación (Kearney, 1995), hasta el punto que algunos autores han planteado la desaparición del espacio entendido dentro de límites geográficos o territoriales. De esta manera, los flujos migratorios y la construcción de comunidades transnacionales se crearían en un hipotético «hiperespacio» o «transnaciones deslocalizadas», espacios, en todo caso, ajenos a las dinámicas nacionales (Gupta y Ferguson, 1992; Appadurai, 1996). Segundo, *las* localidades (transnacionales) son construcciones sociales y culturales (comunidades), no espacios geográficos.

Sin embargo, los estudios empíricos que optan por una perspectiva transnacional, en general prefieren el concepto «comunidad» al de «localidad» (véase, por ejemplo, Rouse, 1991 o Goldring, 1992) y se centran en municipios concretos ubicados en Estados-nación diferentes, lo que algunos autores llaman «localidades transnacionales», o sea, en territorios con límites administrativos muy precisos. Son varios los estudios sobre localidades transnacionales. Por ejemplo, el trabajo de Rouse (1992) centrado en Aguilillas (Michoacán) y Redwood City (California), donde subraya la relevancia de las relaciones de clase a la hora de entender el binomio migración-asentamiento, o el de Smith (1998) que estudia Ticuani (un pseudónimo para una comunidad de México) y Nueva York, desde la perspectiva de la acción política y económica de los originarios de Ticuani en su lugar de origen.

Quizá el concepto con más implicaciones territoriales de los usados dentro la perspectiva transnacional sea el de circuito migratorio transnacional. A título de ejemplo, Goldring (1992), que compara los circuitos creados por migrantes de Las Ánimas y de Gómez Farias,

concluye que los circuitos migrantes transnacionales son lugares de experiencia social, y pueden ser unidades de análisis útiles para realizar estudios migratorios comparados. Bajo el paraguas de este concepto, interaccionan diferentes niveles de análisis: localidades y regiones con diferentes historias, formas de organización social, instituciones que regulan el acceso a los recursos y patrones de acceso a recursos como la tierra (Goldring, 1992).

Desde la perspectiva de la geografía, in-ge una mayor reflexión teórica sobre el papel del territorio y el espacio para entender cómo los migrantes construyen campos económicos, sociales o de otro tipo de carácter transnacional, en la línea de los trabajos realizados por sociólogos y geógrafos franceses (por ejemplo, Tarrius, 1993 o Simon, 1998). En el caso concreto de la migración México-Estados Unidos, Faret (2001) ha explorado las implicaciones territoriales de los flujos de personas, bienes e información entre estos dos países. La idea de fondo de este autor es que la articulación de la migración transnacional en flujos entre diferentes lugares ubicados en dos-Estados-nación comporta lógicas espaciales que, a su vez, son determinantes en la construcción y transformación de identidades. En sus propias palabras:

La movilidad, que por definición es una «deslocalización», se erige también como un desplazamiento y una reconfiguración de los referentes de identificación del individuo. El acceso de una persona a un nuevo lugar, debido a que implica nuevas relaciones con el medio, produce necesariamente relaciones nuevas con respecto a otras personas, al tiempo y al espacio. Según el modo de análisis, se puede concebir este proceso como una fragmentación de la identidad, en referencia a la pérdida de referentes o a la inversa como una complejización del proceso de identificación (Faret, 2001: 7)."

La construcción de nuevas identidades, la complejización de las mismas, tal como sugiere Faret, no es ajena al territorio. El territorio es de tal importancia para la articulación de los espacios transnacionales que, aunque vivamos en una era de compresión espacio-temporal (Giddens, 1981, Harvey, 1990), no todos los lugares son nodos perfectamente conectados a flujos de bienes o información. Por poner un ejemplo sencillo, el envío de dinero a México por parte de un migrante es, sin duda, más rápido, fácil y económico en Los Ángeles que en una comunidad rural de Georgia. La idea que se subraya es que la ubicación actual y pasada de un migrante en el territorio influye en el modo en que se establecen (o no) los vínculos transnacionales. Esta discusión está pendiente, en gran parte, en la literatura.

Métodos cuantitativos en demografía y sistemas de información geográfica (SIG)

El avance de los métodos cuantitativos en las ciencias sociales, en general, y en la demografía, en particular, permite refinar el análisis geográfico más allá de considerar variables territoriales en modelos de regresión. Sin embargo, incluso en métodos sofisticados en demografía, como el análisis de biografías, que incorpora la dimensión temporal en el estudio de las poblaciones, permitiendo estudios longitudinales complejos, la cuestión territorial o espacial se ha ignorado sistemáticamente o reducido a su dimensión urbano/rural. En este sentido, cabe recordar que la demografía, hasta la fecha, ha preferido el estudio de la dimensión temporal a la espacial, prueba de ellos son los modelos de transición demográfica.

Por otro lado, el desarrollo de los sistemas de información geográfica permite sistematizar la generación de grandes volúmenes de información demográfica, procedentes de censos, encuestas y registros, de tal forma que se puedan realizar geografías a diferentes escalas de análisis, así como «crear» geografías en función de indicadores sociodemográficos, me-

11. Trad. de Cristóbal Mendoza.

dante, por ejemplo, análisis factorial (véase, por ejemplo, Buzai, 2003). Sin embargo, el factor limitante a este tipo de análisis no radica tanto en la técnica sino en la dimensión de la unidad geográfica a partir de la cual se genera la información (manzana, barrio, localidad, etc.) y en el secreto estadístico que no permite la divulgación de datos a escalas muy reducidas (es decir, técnicamente escalas grandes), aunque se han ensayado diversos métodos para compatibilizar datos extraídos para áreas geográficas de diferente escala, a partir, por ejemplo, de un análisis de densidades (Martin, 1998). Por último, hay que mencionar que se ha usado información satelital básicamente para obtener datos sobre ocupación humana del territorio (por ejemplo, ubicación de asentamientos, industrias, carreteras, etc.), pero su utilización ha sido muy escasa para obtener datos sociodemográficos.

La conexión entre ambas herramientas es compleja debido a las características de las fuentes de información disponibles para el estudio de la población. Las encuestas representativas proporcionan información para unidades territoriales demasiado extensas, que no permiten un análisis sofisticado con un SIG, y los censos, a pesar de que pueden dar información en unidades de dimensiones reducidas, como manzanas, y obviando el tema del secreto estadístico, proporcionan datos demasiados generales sobre la población, aunque permita delimitar áreas en función de indicadores que se pueden crear a partir de los censos. Las encuestas, por último, son representativas, a lo sumo, por estado, provincia o unidad administrativa similar, y por tamaño de localidad.

A otro nivel, cabría no olvidar que los SIG permiten procesar volúmenes considerables de datos georreferenciados, de diferentes momentos (análisis transversal) y desarrollar modelos de simulación, tal como se realiza en el campo de las ciencias naturales (por ejemplo, Hunter *et al.*, 2001). Hasta la fecha, estos modelos se han centrado básicamente, desde el punto de vista de la planeación territorial, en estimar el volumen y la dirección del crecimiento de las manchas urbanas. Desde un enfoque longitudinal, por otro lado, de modo parecido a los análisis de biografías, materializando la idea de Warnes (1992), sería conveniente el uso de modelos de tasas de transición a tiempo continuo y discreto y de modelos discretos de riesgo entre diferentes fases del ciclo de vida, trayectoria laboral o trayectoria migratoria de los individuos, para dilucidar las interrelaciones entre las transiciones en las vidas de las personas (por ejemplo, la entrada en el mercado laboral con relación a un cambio de residencia).

La triangulación de métodos y la creación de grupos multidisciplinarios

Tradicionalmente en la geografía se han usado tanto métodos cuantitativos como cualitativos, aunque en la subdisciplina de la población los cuantitativos hayan sido mayoritarios. En este sentido, la geografía podría tener un papel fundamental para superar esa división entre métodos de las ciencias sociales. La demografía, cuya influencia en la geografía de la población, recordémoslo, ha sido notable, ha tenido un interés residual en los métodos cualitativos, especialmente la realizada en el continente americano.¹² La sociodemografía europea es más abierta en cuanto a sus planteamientos metodológicos, al menos a partir de las temáticas observadas en los últimos congresos de la Asociación Europea de Población. Sin embargo, no es frecuente que se usen ambos métodos o que se organicen grupos interdisciplinarios con enfoques metodológicos diferenciados en el campo de la demografía (Obermeyer, 1997). Es más, cabe resaltar que uno de los grandes problemas de la demografía es el carácter agregado y general de los datos, lo cual comporta, en algunas ocasiones, explicaciones demasiado amplias y poco

12. Las reuniones de la *Population Association of America*, en todo caso, dedican una mesa a una genérica demografía antropológica, cuyo interés, como ha podido apreciar el autor de este capítulo, es intentar el máximo de representatividad en encuestas en áreas geográficas reducidas de interés para antropólogos.

precisas. En este sentido, el análisis geográfico permite localizar tendencias demográficas generales en territorios o lugares concretos y, a partir del uso de métodos cualitativos, incluyendo, por ejemplo, el levantamiento de una encuesta no representativa, refinar el análisis.

En el campo de las migraciones, sin embargo, sociólogos y antropólogos han optado por el método contrario, la selección de áreas geográficas, a partir de una serie de indicadores (zonas rurales/urbanas, zonas de alta emigración/baja emigración, municipios con presencia indígena), previamente al análisis, legitimando de esta manera el conocimiento previo del territorio, y negando, de forma inconsciente, la relevancia del mismo para entender los patrones migratorios que se desean estudiar. Son muchos los estudios que se podrían citar, y por tanto no se va a hacer una selección arbitraria, algunos de excelente calidad, que optan por aplicar encuestas representativas en territorios definidos previamente en base a criterios que se pretenden objetivos. Por supuesto no se trata de negar la validez de los mismos, sino de resaltar que la selección de una unidad geográfica de análisis, a partir de delimitaciones administrativas, como puede ser un municipio, implica en sí mismo un sesgo importante en la propia investigación, y que quizá valdría la pena realizar trabajos de campo previos para determinar áreas de estudio. Para este fin, el uso de los sistemas de información geográfica puede ser de gran utilidad.

Conclusiones: *eppur si muove*

El gran reto de la geografía de la población emana de su propia trayectoria. Durante estos cincuenta años de consolidación de la subdisciplina, la descripción regional de patrones demográficos y la demografía espacial, fuertemente cuantitativa, han sido los enfoques dominantes, quedando la geografía de la población al margen de los debates teóricos de la geografía en su conjunto (Findlay, 1991; Findlay y Graham, 1991; Graham, 2000).

Desde el punto de vista metodológico, aunque la influencia de la demografía en la geografía de la población ha sido notable, la relación no es de la misma intensidad en sentido contrario. Ha sido, en efecto, muy poca la influencia de la geografía en la sociodemografía, en general, y en América Latina en particular. En este sentido, cabe destacar que en la sociodemografía, especialmente la que se realiza en las Américas, no se ha reflexionado sobre el sesgo que implica la elección de unidades administrativas concretas y se continúa con la reproducción de los esquemas rural/urbano en sus análisis. El mismo concepto de ruralidad o zona rural debería empezar a replantearse en América Latina, como ya se ha hecho en Europa o en Norteamérica. En este sentido, la relación entre eventos demográficos, ciclos de vida y de hogar con el territorio, y a pesar de que las encuestas retrospectivas incluyen la trayectoria migratoria, está por explorarse.

Desde una perspectiva teórica, en los noventa se ha empezado a abrir el debate sobre la necesidad de replantear conceptos como «lugar» o «espacio cotidiano» en la geografía de la población, así como de integrar enfoques más amplios, como los propuestos por la geografía feminista o posmoderna (García Ballesteros, 2000). En esta línea estarían algunas geografías de niños, jóvenes o adultos mayores, tal como se ha apuntado anteriormente.

En este sentido, la geografía de la población no puede seguir secuestrada por los sujetos demográficos tradicionales. Las sociedades urbanas del siglo xxt son complejas y muchas no responden a patrones clásicos de hogar o familia, o a pautas de comportamientos simplistas, deducibles a partir de sexo, edad o lugar de residencia. Cabe abrir el espectro a nuevos sujetos demográficos, individuos u hogares, en contextos altamente cambiables tanto en su estructura económica como social, o incluso política. La interrelación entre el territorio y el individuo o el hogar, así como su articulación en el espacio, necesitan ser replanteadas desde la perspectiva de la geografía de la población.

Por último, más que el individuo, la geografía empieza a reivindicar, desde mediados de los noventa, el papel del cuerpo, lo que se ha llamado geografías encarnadas (*embodied geographies*, Longhurt, 1997), en la vivencia e interpretación de los espacios, las relaciones (de poder) que se dan en éstos y, como consecuencia, en la identidad personal o colectiva, que es planteada como una negociación donde conceptos como movilidad, hibridez, frontera, barrera o cruce son cada vez más frecuentes (véase, por ejemplo, Pratt, 1999). La geografía de la población, como en otras ocasiones, ha estado ajena a este debate, cuando parece evidente que los individuos viven e imaginan su cuerpo dependiendo de su sexo, edad, ingresos, entre otros.

Algunos investigadores, sin embargo, plantean que, más que la subdisciplina se abra a teorías o conceptos de la geografía de corte posmoderno, debería regresar a sus orígenes, y examinar hasta qué punto son adecuadas las teorías sociales para explicar patrones demográficos, sin dejar, en todo caso, lo que ha sido el eje de la demografía espacial, el análisis estadístico de bases de datos georreferenciadas (Findlay, 2003). El debate entre «teóricos» y «cuantitativos» sigue, por tanto, vigente en la geografía de la población.

Bibliografía

- ABELLÁN GARCÍA, Antonio (1993), «El crecimiento de la población», en: Rafael Puyol Antolín, Julio Vinuesa Angulo y Antonio Abellán García (comps.), *Los grandes problemas actuales de la población*, Madrid, Síntesis, pp. 13-60 (Espacios y Sociedades, 8).
- APPADURAL Arjun (1996), *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 229 pp.
- ARAMBURU, Carlos (1994), «Is population policy necessary?: Latin America and the Andean countries», *Population and Development Review*, 20, supplement: *The new politics of population: conflict and consensus in family planning*, pp. 159-178.
- ARIZPE, Lourdes y Margarita VELÁZQUEZ (1994), «The social dimensions of population», en: Lourdes Arizpe, Priscilla Stone y David Major (comps.), *Population and the Environment: Rethinking the Debate*, Boulder, West View Press, pp. 15-40.
- ARROYO, Jesús, Adrián DE LEÓN y Basilia VALENZUELA (1990), «Patterns of migration and regional development in the state of Jalisco, Mexico», en: Sergio Díaz-Briquets y Sidney Weintraub (comps.), *Regional and Sectoral Development in Mexico as Alternative to Migration*, Boulder, Westview Press, pp. 49-90.
- BAHR, Jurgen y Paul GALAS (comps.) (1991), *The Geographical Approach to Fertility*, Kiel, Kieler Geographische Schriften, 444 pp.
- BEAUTEU-GARNIER, Jacqueline (1966), *Geography of Population*, Nueva York, St. Martin's Press, 400 pp.
- BRUNN, Stanley (1992), «Are we missing our "forests" and our "trees"?: Its time for a census», *Annals of the Association of American Geographers*, 82, pp. 1-2.
- BUSTAMANTE, Jorge (1981), «La interacción social en la frontera México-Estados Unidos: un marco conceptual para la investigación», en: R. González (comp.), *La frontera del norte: integración y desarrollo*, México, El Colegio de México, pp. 26-45.
- BUZAI, Gustavo D. (2003), *Mapas sociales urbanos*, Buenos Aires, Lugar Editorial, 384 pp.
- CABRERA, Gustavo (1994), «Demographic dynamics and development: The role of population policy in Mexico», *Population and Development Review*, 20, supplement: *The new politics of population: conflict and consensus in family planning*, pp. 105-120.
- CALDWELL, John C. y Pat CALDWELL (1993), «The nature and limits of the sub-Saharan African AIDS epidemic: Evidence from geographic and other patterns», *Population and Development Review*, 19, 4, pp. 817-848.

- CARR, Michael (1997), *New Patterns: Process and Change in Human Geography*, Walton-on-Thames, Nelson, 525 pp.
- CLARKE, John I. (comp.) (1984), *Geography and Population: Approaches and Applications*, Oxford, Pergamon Press, 245 pp.
- CLELAND, John (1996), «Demographic data collection in less developed countries 1946-1996», *Population Studies*, 50, 3, pp. 433-450.
- COLEMAN, David (comp.) (1996), *Europe's Population in the 1990s*, Oxford, Oxford University Press, 346 pp.
- CONGDON, Peter y Peter WJ. BATEY (comps.) (1989), *Advances in Regional Demography: Information, Forecasts, Models*, Londres, Belhaven Press, 285 pp.
- CousÉs, Marie-Laure (2000), «Demografía fronteriza: cambio en las perspectivas de análisis de la población en la frontera México-Estados Unidos», *Revista Mexicana de Sociología*, 62, 2, pp. 109-123.
- , Maria Eugenia ZAVALA DE COSÍO y René ZENTENO (2004), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: una perspectiva de historias de vida*, México, Porrúa y El Colegio de la Frontera Norte, 523 pp.
- DoBson, Janet y John STILLWELL (2000), «Changing home, changing school: Towards a research agenda on child migration», *Area*, 32, 4, pp. 395-401.
- EHRLICH, Paul R. y Arme H EHRLICH (1993), *La explosión demográfica*, Barcelona, Biblioteca Científica Salvat, 334 pp.
- ESPENSHADE, Thomas J. (1990), «Undocumented migration to the United States, Evidence from a repeated trials model», en: Frank D. Bean, Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel (comps.), *Undocumented Migration to the United States: IRCA and the Experience of the 1980s*, Washington, Urban Institute Press, pp. 159-182.
- FARET, Laurent (2001), *Mobilité spatiale et territorialité: de la diversité des formes de construction du rapport aux lieux*, ponencia presentada en el 4.º Séminaire PRIMA, Toulouse, 10-11 mayo, 9 pp.
- FINDLAY, Allan M. (1991), «Population geography», *Progress in Human Geography*, 15, 1, pp. 64-72.
- (1993), «Population geography: Disorder, death and future directions», *Progress in Human Geography*, 17, 1, pp. 73-83.
- (2003), «Population geographies for the 21st century», *Scottish Geographical Journal*, 119, 3, pp. 177-190.
- y Elspeth GRAHAM (1991), «The challenge facing population geography», *Progress in Human Geography*, 15, 2, pp. 149-162.
- y Caroline HOY (2000), «Global population issues: Towards a geographical research agenda», *Applied Geography*, 20, 3, pp. 207-219.
- FLOWERDEW, Robin (1992), «Labour market operation and geographical mobility», en: Tony Champion y Tony Fielding (comps.), *Migration Processes and Patterns Research Progress and Prospects*, Londres, Belhaven, pp. 144-161.
- FRISBIE, W. Parker (1975), «Illegal migration from Mexico to the United States• A longitudinal analysis», *International Migration Review*, 9, pp. 3-13.
- GANT, Robert L. (1997), «Elderly people, personal mobility and local environment», *Geography*, 82, 3, pp. 207-217.
- GARCÍA BALLESTEROS, Aurora (2000), «Different approaches in geodemographic studies», *Espace-Populations-Sociétés*, 1, pp. 9-15.
- , Enrique Pozo RIVERA y Ángela REDONDO GONZÁLEZ (2000), «Diferencias territoriales en la mortalidad prematura y evitable en España», *Estudios Geográficos*, 241, pp. 627-653.
- GIDDENS, Anthony (1981), *A Contemporary Critique of Historical Materialism. Vol I: Power, Property, and the State*, Berkeley, University of California Press, 294 pp.

- GLICK SCHILLER, Nina, Linda BASCA y Christina BLANC-SZANTON (1992), «Transnationalism. A new analytic framework for understanding migration», en: L. Basch, C. Blanc-Szanton y Nina Glick Schiller (comps.), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, Nueva York, New York Academy of Sciences, pp. 1-24.
- GOLDRING, Luin (1992), *Diversity and Community in Transnational Migration: A Comparative Study of Two Mexico-US Migrant Circuits*, Cornell University, tesis doctoral no publicada, 342 pp.
- GOULD, W.T.S. y M.S. BROWN (1996), «Research review 2: Fertility transition in sub-Saharan Africa?», *International Journal of Population Geography*, 2, pp. 1-22.
- GRAHAM, Elspeth (2000), «What kind of theory for what kind of population geography?», *International Journal of Population Studies*, 6, 4, pp. 257-272.
- GUPTA, Akhil y James FERGUSON (1992), «Beyond "culture": Space, identity and the politics of difference», *Cultural Anthropology*, 7, 1, pp. 6-23.
- HAM-CHANDE, Roberto (1996), «El envejecimiento: una nueva dimensión de la salud en México», *Revista Salud Pública de México*, 38, 6, pp. 409-418.
- HARPER, Sarah y Glenda LAWS (1995), «Rethinking the geography of ageing», *Progress in Human Geography*, 19, 2, pp. 199-221.
- HARVEY, David (1990), «Between space and time: Reflections on the geographical imagination», *Annals of the Association of American Geographers*, 80, pp. 418-434.
- HOGAN, Daniel Joseph (1993), «Capacidad de carga poblacional: rehabilitando un concepto», en: Haydea Izazola y Susana Lerner (comps.), *Población y ambiente: nuevos interrogantes a viejos problemas*, México, Sociedad Mexicana de Demografía/El Colegio de México/The Population Council, pp. 79-92.
- HUGO, Graeme (1996), «Research review 3. Asia on the move: Research challenges for population geography», *International Journal of Population Studies*, 2, pp. 95-118.
- HUNTER, Lori M., Richard Torx, Thomas C. EDWARDS y Robert J. LILIEHOLM (2001), *Population, Land Use Change, and Species Endangerment in the California Mojave: Alternative Futures*, ponencia presentada en el 2001 Annual Meeting of the Population Association of America, Washington DC, 29-31 marzo, 23 pp.
- JENKINS, J. Craig (1977), «Push/pull in recent Mexican migration to the US», *International Migration Review*, 11, pp. 178-189.
- JONES, Huw R. (1981), *A Population Geography*, Londres, Harper & Row Publishers, 330 pp.
- JONES, Kelvin y Graham Moxo (1993), «Medical geography: Taking space seriously», *Progress in Human Geography*, 17, 4, pp. 515-524.
- KEARNEY, Michael (1995), «The local and the global: The anthropology of globalization and transnationalism», *Annual Review of Anthropology*, 24, pp. 547-565.
- KEYFITZ, Nathan (1996), «Population growth, development and the environment», *Population Studies*, 50, 3, pp. 335-359.
- KING, Russell, Anthony M. WARNES y Allan M. WILLIAMS (1998), «International retirement migration in Europe», *International Journal of Population Studies*, 4, 2, pp. 91-111.
- KOSINSKI, Leszek A. (1984), «The roots of population geography», en: John I. Clarke (comp.), *Geography and Population: Approaches and Applications*, Oxford, Pergamon Press, pp. 11-24.
- KUIJSTEN, Anton C. (1996), «Changing family patterns in Europe: A case of divergence?», *European Journal of Population*, 12, pp. 115-143.
- KUNST, Anton E. et alii (2004) «Monitoring of trends in socioeconomic inequalities in mortality: Experiences from a European project», *Demographic Research*, 10, supl. 2, 9, p. 28 (www.demographic-research.org).

- LESTHAEGHE, Ron (1995), «The second demographic transition in Western countries: An interpretation», en: Karen O. Mason y An-Magritt Jensen (comps.), *Gender and Family Change in Industrialized Countries*, Oxford, Clarendon Press, pp. 17-62.
- LONG, Larry E. (1988), *Migration and Residential Mobility in the United States*, Nueva York, Sage, 397 pp.
- LONGHURST, Robyn (1997), «(Dis)embodied geographies», *Progress in Human Geography*, 21, 4, pp. 486-501.
- MALTHUS, Thomas R. (1998), *Ensayo sobre el principio de la población*, México, Fondo de Cultura Económica, 619 pp. [1.ª ed. en inglés de 1798, 1.ª ed. en castellano de 1951].
- MARTIN, David (1998), «Optimizing census geography: The separation of collection and output geographies», *International Journal of Geographical Information Science*, 12, 7, pp. 673-685.
- MASSEY, Douglas S. y Kristin E. ESPINOSA (1997), «What's driving Mexico-US migration?», *American Journal of Sociology*, 102, pp. 939-999.
- , Joaquín ARANGO, Graeme HUGO, Ali KOUAOUCI, Adela PELLEGRINO y J. Edward TAYLOR (1998), *Worlds in Motion*, Oxford, Clarendon Press, 361 pp.
- MENDOZA, Cristóbal (2001) «Tendencias sociodemográficas en la región fronteriza México-Estados Unidos», *Papeles de Población*, 30, pp. 31-64.
- (2005), «Recent trends in Mexico-US border demographics», en: James Loucky, Don Alper y J.C. Day (comps.), *Border Bio-Regions and Coastal Corridors: Transnational Policy Challenges in Western North America*, University of Calgary Press/El Colegio de la Frontera Norte/Michigan State University Press (en prensa).
- Graham, Rachel PAILA y Carol TALBOT (2000), «The ageing body and the homespace», *Area*, 32, 2, pp. 189-197.
- MURDOCK, Steve H. (1995), *An America Challenged: Population Change and the Future of the United States*, Boulder, Westview Press, 253 pp.
- NASH, Alan (1994), «Population geography», *Progress in Human Geography*, 18, pp. 385-395.
- NEWMAN, James L. y Gordon E. MATZKE (1984), *Population: Patterns, Dynamics, and Prospects*, Englewood Cliffs, Prentice Halls, 306 pp.
- NOIN, Daniel y Robert WOODS (comps.) (1993), *The Changing Population of Europe*, Oxford, Blackwell, 251 pp.
- OBERMEYER, Carla Makhlof (1997), «Qualitative methods: A key to a better understanding of demographic behavior?», *Population and Development Review*, 23, 4, pp. 813-818.
- OGDEN, Philip E. (1998), «Population geography», *Progress in Human Geography*, 22, 1, pp. 105-114.
- y Ray HALL (2004), «The second demographic transition, new household forms and the urban population of France during the 1990s», *Transactions of the Institute of British Geographers*, 29, 1, pp. 88-105.
- PETERS, Gary L. y Robert P. LARKIN (1999), *Population Geography: Problems, Concepts, and Prospects*, Dubuque, Kendall/Hunt Publishing Company, 305 pp., 6.ª ed.
- PRARR, Geraldine (1999), «Geographies of identity and difference: Marking boundaries», en: Doreen Massey, John Allen y Philip Sarre (comps.), *Human Geography Today*, Oxford, Polity Press, pp. 151-167.
- PRESTON, Samuel T. y Paul TAUBMAN (1994), «Socioeconomic differences in adult mortality and health status», en: Linda G Martin y Samuel H. Preston (comps.), *Demography of Aging*, Washington, National Academy Press, pp. 279-318.
- RAVENSTEIN, Ernest G. (1889), «The laws of migration», *Journal of the Royal Statistical Society*, 52, pp. 241-301.
- ROGERS, Andrei (comp.) (1992), *Elderly Migration and Population Redistribution*, Londres, Belhaven Press, 254 pp.

- y James RAMMER (2001) «Immigration and the regional demographics of the elderly population in the United States», *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 56, pp. S44-S55.
- ROGERSON, Peter A. (1998), «The geography of elderly minority populations in the United States», *International Journal of Geographical Information Systems*, 12, 7, pp. 687-698.
- ROUSE, Roger (1991), «Mexican migration and the social space of postmodernism», *Diaspora*, 1, 1, pp. 8-23.
- (1992), «Making sense of settlement: Class transformation, cultural struggle, and transnationalism among Mexican migrants in the United States», en: Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (comps.), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, Nueva York, New York Academy of Sciences, pp. 25-52 (Annals of the New York Academy of Sciences, 645).
- SIMON, Gilda (1998), «La planétarisation des migrations internationales», en: R. Khafou (comp.), *La planète «Nomade»: Les mobilités géographiques d'aujourd'hui*, Paris, Belin, pp. 59-76.
- Slvurx, Robert C. (1998), «Transnational localities: Community, technology and the politics of membership within the context of Mexico and US migration», en: Michel P. Smith y Luis Eduardo Guarnizo (comps.), *Transnationalism from Below*, New Brunswick, Transaction Publishers, pp. 196-240 (Comparative Urban & Community Research, vol. 6).
- SOLANA, Miguel (2002), «1st International Conference on Population Geographies (19 de juliol a 23 de juliol de 2002). Saint Andrews (Escdcia). University of Saint Andrews. Conferència organitzada per la School of Geography & Geosciences at St Andrews i el Population Geography Research Group of the Royal Geographical Society/Institute for British Geographers», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 41, pp. 171-175.
- STILLWELL, John y Peter CONGDON (comps.) (1991), *Migration Models: Macro and Micro Approaches*, Londres, Belhaven Press, 329 pp.
- STOUFFER, Samuel A. (1940), «Intervening opportunities: A theory relating mobility and distance», *American Sociological Review*, 5, pp. 845-867.
- TARRIUS, Alain (1993), «Territoires circulatoires et espaces urbaines- différenciation des groupes migrants», *Les Annales de la recherche urbaine*, 59-60, pp. 50-69.
- TARVER, James D. (1996), *The Demography of Africa*, Westport, Praeger Publishers, 268 pp.
- TAYLOR, J. Edward y T.J. WYATT (1996), «The shadow value of migrant remittances, income, and inequality in a household-farm economy», *Journal of Development Studies*, 32, pp. 819-912.
- THUMERELLE, Pierre-Jean (1996), *Las poblaciones en el mundo*, Madrid, Cátedra, 427 pp.
- TODARO, Michael P. (1969), «A model of labor migration and urban unemployment in less-developed countries», *American Economic Review*, 59, pp. 138-148.
- TREWARTHA, Glenn T. (1953) «A case for population geography», *Annals of the Association of American Geographers*, 43, pp. 71-97.
- (1969), *A Geography of Population: World Pattern*, Nueva York, John Wiley and Sons, 186 pp. ed. en castellano, Buenos Aires, Marymar, 1973].
- VAN Dux, Jouke, Hendrik FOLMER, Henry W HERTZOG y Allan M SCHLOTTMANN (comps.) (1989), *Migration and Labour Market Adjustment*, Dordrecht, Kluwer, 306 pp.
- VINUESA ANGULO, Julio y Antonio ABELLÁN GARCÍA (1993), «El envejecimiento demográfico», en: Rafael Puyol Antolín, Julio Vinuesa Angulo y Antonio Abellán García (comps.), *Los grandes problemas actuales dela población*, Madrid, Síntesis, pp. 61-108 (Espacios y Sociedades, 8).
- WARNES, Anthony M. (1992), «Migration and the life course», en: Tony Champion y Tony Fielding (comps.), *Migration Processes and Patterns L Research Progress and Prospects*, Londres, Belhaven, pp. 175-187.

- WEBER, Egon (1991), «*Fertility differences in the European socialist countries*», en: Jurgen Bahr y Paul Gans (comps.), *The Geographical Approach to Fertility*, Kiel, Kieler Geographische Schriften, pp. 229-248.
- WILLIAMS, Julia S. y Philip H REES (1994), «A simulation of the transmission of HIV/AIDS in regional populations within the United Kingdom», *Transactions of the Institute of British Geographers*, 19, 3, pp. 311-330.
- WOODS, Robert y Philip REES (comps.) (1986), *Population Structures and Models: Developments in Spatial Demography*, Londres, Allen & Unwin, 417 pp.
- ZAVALA DE COSÍO, María Eugenia (1998), *Changements Démographiques en Amérique Latine*, París, Editions ESTEM, 122 pp.
- ZELINSKY, Wilbur (1966), *A Prologue to Population Geography*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 150 pp.
- (1971), «The hypothesis of the mobility transition», *Geographical Review*, 61, 2, pp. 219-249.
- ZIPF, George K. (1946), «The P¹/P² hypothesis on the inner city movement of persons», *American Sociological Review*, 11, pp. 677-686.

ÍNDICE

La geografía humana: un camino a recorrer, <i>por Alicia Lindón y Daniel Hiernaux</i>7
---	--------

CAMPOS TRADICIONALES

1. Geografía regional, <i>por Jacobo García Álvarez</i>25
2. Geografía rural, <i>por Ángel Paniagua</i>71
3. La geografía urbana, <i>por Caries Carreras y Aurora García Ballesteros</i>84
4. Geografía urbana: una mirada desde América Latina, <i>por Daniel Hiernaux y Alicia Lindón</i>95
5. Geografía económica, <i>por Rocío Rosales Ortega</i>129
6. Geografía de la población, <i>por Cristóbal Mendoza</i>147
7. Geografías Históricas y fronteras, <i>por Perla Zusman</i>170
8. Geografía y geopolítica, <i>por Pedro Castro</i>187
9. Geografía política, <i>por Joan Nogué</i>202
10. Geografía cultural, <i>por Federico Fernández Christlieb</i>220
11. Geografía y paisaje, <i>por Marina Fmlova y Georges Bertrand</i>254

II

CAMPOS EMERGENTES

12. Geografía y mundialización, <i>por Jacques Lévy</i>273
13. Geografía y desarrollo local, <i>por Juan-Luis Mein</i>303
14. Geografía y consumo, <i>por Aurora García Ballesteros y Caries Carreras</i>320
15. Geografía del género, <i>por Maria Dolors García Ramon</i>337
16. Geografías de la vida cotidiana, <i>por Alicia Lindón</i>356
17. Geografía del turismo, <i>por Daniel Hiernaux</i>401
18. Espacio y lenguaje, <i>por Lorenza Mondada</i>433
19. Geografía y literatura, <i>por Bertrand Lévy</i>460
20. Geografía de las religiones, <i>por Jean-Bernard Racine y Olivier Walther</i>481
21. Geografía y violencia urbana, <i>por Felipe Hernandez Sanz</i>506
22. Geografía y ciberespacio, <i>por Lilitana López Levi</i>536

III
EJERCICIO PROFESIONAL

23. Geografía y cartografía, por <i>Silvina Quintero</i> 557
24. Geografía y sistemas de información geográfica, por <i>Gustavo D. Buzai</i> 582
25. Geografía y ordenamiento territorial, por <i>Luis Felipe Cabrales Barajas</i> 601
26. La enseñanza de la geografía, por <i>Bernadette Mérenne-Schoumaker</i> 628
 Autores	 645